LA CEPA

Boletín Informativo de la Asociación Hontanar

Número 18
Diciembre de 2019



Feliz Navidad

El valor de lo pequeño

Muy buenas, familia de Hontanar:

Seguimos avanzando en ediciones de La Cepa y ya hemos llegado afortunadamente a la edición de la Navidad de 2019. Esperemos que cuando estéis leyendo estas líneas ya estéis insertos en la vorágine de la Navidad, pero que en nuestro caso hay que ver estas fiestas como un momento especial del año, con la alegría del Niño que nace y la esperanza que reparte.

Ese pesebre connota muchos significados encubiertos. Por un lado, la mula y el buey acompañando al recién nacido. Seres llamados antaño "bestias", que sin embargo simbolizan esa dulzura del abrigo y la compañía simplemente, pero que tienen mucho valor.

Acompañar en silencio, sin estridencias, como hacen muchos de los voluntarios en el piso de Hontanar con los chicos. Tareas importantes que parece que no la tienen hoy en día cuando prima la competitividad, el ruido y las prisas por todo.

Ocurre igual con José y María, padres del niño Jesús que le cuidan en esos primeros días de vida. Qué importante es cuidar al otro en la actualidad, cuando la soledad también lo impregna todo. En nuestra Asociación también hay un cuidado mutuo que ayuda mucho a continuar. Cuidado del voluntario a los residentes, necesario en muchos instantes. Cuidado entre voluntarios en momentos peliagudos que conforman una Asociación con lazos fuertes y unida ante las adversidades.

No falta tampoco en Hontanar ese ángel que nos protege y está siempre con nosotros. Creer en la providencia que tantas veces ha aparecido inesperadamente y en esa forma de hacer las cosas viendo a la persona por encima de todo.

Al igual la estrella que nos guía en el camino adecuado y del que seguimos su senda con la ayuda de muchos que se unen a este camino de unidad y solidaridad. Sin un objetivo claro y sin la profesionalidad de muchos, los frutos de Hontanar no serían tantos.

Y nos queda, en este repaso al nacimiento de Jesús, la figura del Niño que llena toda la estancia de luz y color. Ante nosotros se muestra el misterio de la vida y, al igual que unos padres al reconocerlo, a nosotros también nos transcenderá. Cuántas veces con ese pequeño detalle hemos resuelto esa contrariedad que nos atormentaba. Cuántas soluciones grandes y complejas buscamos a veces y luego encontramos la solución en lo más pequeño, fácil y sencillo.

Os invitamos desde La Cepa en esta Navidad a haceros pequeños y así descubrir la grandeza de la debilidad, de lo frágil que os sorprenderá.

Cuando se visita la Basílica de la Natividad en Belén es necesario agacharse y hacerse pequeño para poder entrar por esa puerta diminuta que no medirá más de un metro. La invitación a hacerte más pequeño cuando estás delante de ese acceso te sorprende y, al realizar el esfuerzo para acceder dentro, te cambia en el interior para visitar donde estuvo Jesús de recién nacido.

Disfrutemos de estos días en familia, con la alegría y la esperanza del Niño que nace y descubriendo la grandeza de ese Dios que para llegar a nosotros lo hizo desde lo más pequeño.

Feliz Navidad y próspero año 2020 para todos.

Mariano Fresnillo Poza
Responsable de Comunicación de Hontanar

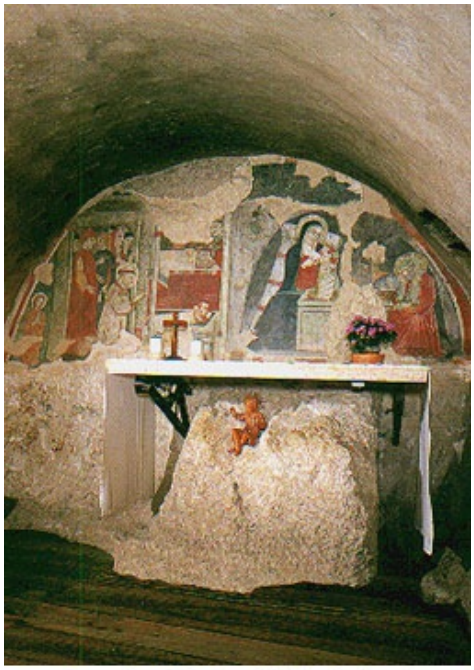
La Navidad de Greccio celebrada por San Francisco (1223)

Relato de Tomás de Celano (1 Cel 84-87)

Digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria es lo que hizo Francisco tres años antes de su gloriosa muerte, cerca de Greccio, el día de la natividad de nuestro Señor Jesucristo. Vivía en aquella comarca un hombre, de nombre Juan, de buena fama y de mejor tenor de vida, a quien el bienaventurado Francisco amaba con amor singular, pues, siendo de noble familia y muy honorable, despreciaba la nobleza de la sangre y aspiraba a la nobleza del espíritu. Unos quince días antes de la navidad del Señor, el bienaventurado Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: "Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno". En oyendo esto el hombre bueno y fiel, corrió presto y preparó en el lugar señalado cuanto el Santo le había indicado.

Llegó el día, día de alegría, de exultación. Se citó a hermanos de muchos lugares; hombres y mujeres de la comarca, rebosando de gozo, prepararon, según sus posibilidades, cirios y teas para iluminar aquella noche que, con su estrella centelleante, iluminó todos los días y años. Llegó, en fin, el santo de Dios y, viendo que todas las cosas estaban dispuestas, las contempló y se alegró. Se prepara el pesebre, se trae el heno y se colocan el buey y el asno. Allí la simplicidad recibe honor, la pobreza es ensalzada, se valora la humildad, y Greccio se convierte en una nueva Belén. La noche resplandece como el día, noche placentera para los hombres y para los animales. Llega la gente, y, ante el nuevo misterio, saborean nuevos gozos. La selva resuena de voces y las rocas responden a los himnos de júbilo. Cantan los hermanos las alabanzas del Señor y toda la noche transcurre entre cantos de alegría. El santo de Dios está de pie ante el pesebre, desbordándose en suspiros, traspasado de piedad, derretido en inefable gozo. Se celebra el rito solemne de la misa sobre el pesebre y el sacerdote goza de singular consolación.

El santo de Dios viste los ornamentos de diácono, pues lo era, y con voz sonora canta el santo evangelio. Su voz potente y dulce, su voz clara y bien timbrada, invita a todos a los premios supremos. Luego predica al pueblo que asiste, y tanto al hablar del nacimiento del Rey pobre como de la pequeña ciudad de Belén dice palabras que vierten miel. Muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, le dice "el Niño de Bethleem", y, pronunciando "Bethleem" como oveja que bala, su boca se llena de voz; más aún, de tierna afección.



Greccio: Gruta del Nacimiento

Cuando le llamaba "niño de Bethleem" o "Jesús", se pasaba la lengua por los labios como si gustara y saboreara en su paladar la dulzura de estas palabras.

Se multiplicaban allí los dones del Omnipotente; un varón virtuoso tiene una admirable visión. Había un niño que, exánime, estaba recostado en el pesebre; se acerca el santo de Dios y lo despierta como de un sopor de sueño. No carece esta visión de sentido, puesto que el niño Jesús, sepultado en el olvido en muchos corazones, resucitó por su gracia, por medio de su siervo Francisco, y su imagen quedó grabada en los corazones enamorados. Terminada la solemne vigilia, todos retornaron a su casa colmados de alegría.

Se conserva el heno colocado sobre el pesebre, para que, como el Señor multiplicó su santa misericordia, por su medio se curen jumentos y otros animales. Y así sucedió en efecto: muchos animales de la región circunvecina que sufrían diversas enfermedades, comiendo de este heno, curaron de sus dolencias. Más aún, mujeres con partos largos y dolorosos, colocando encima de ellas un poco de heno, dan a luz felizmente. Y lo mismo acaece con personas de ambos sexos: con tal medio obtienen la curación de diversos males.

El lugar del pesebre fue luego consagrado en templo del Señor: en honor del beatísimo padre Francisco se construyó sobre el pesebre un altar y se dedicó una iglesia, para que, donde en otro tiempo los animales pacieron el pienso de paja, allí coman los hombres de continuo, para salud de su alma y de su cuerpo, la carne del Cordero inmaculado e incontaminado, Jesucristo, Señor nuestro, quien se nos dio a sí mismo con sumo e inefable amor y que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo y es Dios eternamente glorioso por todos los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya.

Este año en la felicitación navideña de nuestra fraternidad del Santo Niño de Cebú los hermanos me pidieron que escogiera un texto para ilustrar la imagen del nacimiento del Señor; y escogí un párrafo de la que sería nuestra Protorregla de vida en la segunda redacción de la Carta a todos los Fieles donde Francisco nos dice en el número 53: "Y somos madres cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros" (2Cta. F 53).

Pienso que este texto nos interpela a revivir este tiempo y aquella noche mágica que redescubrió San Francisco hace ya casi 800 años y que, como nos relatan sus primeros compañeros, permanecía dormida en el corazón de las gentes de aquella época. Si San Francisco fue como un despertador del Adviento y la Navidad en los corazones dormidos de aquellas gentes, nos conviene estar bien despiertos y en vela para que el anfitrión y protagonista de este tiempo no pase de largo y transcurra este "Kairós" tan hermoso sin pena ni gloria. Ciertamente, el consumismo de estos días nos puede sumergir en una actividad frenética que no impide el estar dormidos a la espera del gran acontecimiento de un Dios hecho niño que sigue viniendo a visitarnos entre sus dos venidas en la Carne mortal y en la Gloria en este tiempo intermedio de la Iglesia y del Espíritu. Creo que la mejor manera de "DARLO A LUZ AL MUNDO COMO MARÍA" sería a través de las buenas obras de Misericordia, como Hontanar, Gandía, Dignitat y Feina…, que han caracterizado durante siglos a nuestra espiritualidad penitencial de la Tercera Orden Regular. Que Francisco y María, con su ejemplo de un SÍ incondicional a la Encarnación del Hijo, nos ayuden y amparen para que esta próxima Navidad dejemos que el milagro del pesebre de Greccio renazca de nuevo en nuestros corazones.

Fray Alfonso Vivern, TOR

Un rincón a la esperanza en Carabanchel

En el contexto de la eclosión de la drogodependencia a mediados del decenio de 1980, en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Carabanchel se fue forjando un grupo de familias que se reunían para tratar de encontrar un camino de ayuda para sus hijos, con el apoyo del coadjutor Padre Jesús Herrero y el párroco Juan José del Moral. El grupo de familias pasó pronto a constituirse como la Asociación de Padres, Familiares y Amigos del Drogodependiente "La Esperanza", es decir ASPAFADES.

Desde entonces la labor de ASPAFADES ha estado centrada por un lado en el apoyo psicosocial a las familias como sistema básico de protección y aprendizaje, y por otro en el acompañamiento de los procesos terapéuticos de las personas afectadas. Esta labor se fue ampliando al campo de la formación y el asesoramiento, tratando siempre de aportar el calor y refuerzo necesario para esta lucha.

Con todo el trabajo llevado a cabo durante tantos años, ¿cómo habéis visto la evolución de la exclusión social en este país y concretamente en Madrid a lo largo del tiempo?

A lo largo de estos 32 años hubo muchos cambios y épocas diferentes, pero actualmente estamos viviendo tiempos especialmente difíciles. Bien es verdad que en el mundo de los tratamientos se ha ido consolidando durante todos estos años una red de centros terapéuticos y programas variados, tanto desde el Ayuntamiento como desde la Comunidad de Madrid, que han funcionado bien y han abarcado bastante el amplio espectro de realidades que iban aconteciendo, incluso la cobertura a personas que decidían no abandonar el consumo o no podían hacerlo, y tenían recursos para poder mantener unos mínimos en cuanto a higiene y cuidados básicos. Hoy en día se están perdiendo recursos y no se están abriendo otros, tan necesarios, en temas como la patología dual, uno de los más preocupantes en un futuro inmediato.

En ASPAFADES seguimos trabajando con un perfil de personas con historias largas de consumo, continuos altibajos y una media de 50 años, cuyas familias ya están muy mayores y en muchos casos empiezan a faltar. Es preocupante imaginar qué pasará de aquí a unos años con muchas de estas personas que no tienen más que una pensión no contributiva y en muchos casos ningún alojamiento.

La familia es un gran sustento para la población excluida. ¿Cómo se sustituye a las familias cuando no están y qué carencias existen en las personas cuando están solas?

Desde ASPAFADES el trabajo con la familia ha sido fundamental durante todos estos años, en todas las etapas del proceso. La familia actualmente es más plural y

aspafades

abierta que nunca, pero a pesar de tantos y tan profundos cambios, nada la ha sustituido en su papel fundamental de vertebrar y explicar el desarrollo y el bienestar psicológico y social de las personas en nuestra sociedad. Se constituye como un ámbito de intervención imprescindible a la hora de desarrollar acciones preventivas en materia de adicciones, ya que es un contexto inmejorable y prioritario a la hora de construir dicha prevención y, de igual modo, durante todo el proceso vital de la persona que tiene un problema de adicción, ya que puede dinamizar cambios en la situación de la adicción.

En el caso de personas con problemas de adicción sin familia o sin apoyo familiar los procesos terapéuticos se complican, habitualmente existe mayor dificultad económica y también a la hora de organizar el proceso terapéutico y la vinculación al mismo. En la red hay recursos dirigidos a personas solas y/o en situación de calle pero son pocos y muy limitados en el tiempo, y las personas en esta situación necesitan mucho refuerzo.

¿Qué tipo de talleres y actividades realizáis con las personas adictas que os llegan?

En ASPAFADES trabajamos tanto con las personas afectadas como con las familias, y con ambas. Las principales actividades que desarrollamos en nuestro Proyecto de Intervención Psicosocial son el despacho de trabajo social, la intervención psicológica, el grupo de animación sociocultural, la asesoría jurídica, el aula de cultura para personas adultas y el aula de informática para personas en tratamiento. Además, también realizamos actividades de sensibilización y buscamos la colaboración con otras entidades.

¿Qué valor tienen las entidades sociales en el ámbito de Madrid trabajando en los barrios, como es el caso de ASPAFADES?

El valor de las asociaciones de barrio es indudable, está basado sobre todo en su cercanía y disponibilidad, son el primer paso para iniciar una cadena de apoyo a la familia y/o persona afectada en una red de tratamiento a veces con recursos muy saturados y con intervenciones muy distanciadas.

¿Cuál es el futuro de ASPAFADES en el ámbito que trabajáis?

Las entidades pequeñas como nuestra Asociación están pasando por momentos muy difíciles. Ya hay muchas que se han visto obligadas a cerrar y otras, como nosotras, estamos continuamente en la cuerda floja, sostenidas gracias a la gran implicación del voluntariado y de sus profesionales, comprometidas todas al máximo con el proyecto y con las personas para las que trabajan. Pero la realidad es que la falta de sustento económico y la cada vez más complicada burocracia hacen que cada día sea más difícil sostenerse.

¿Qué mensaje final se puede dar a través de nuestra publicación a gente desesperada y a sus familias que por razones diversas pueden estar padeciendo por la exclusión social?

Que en prácticamente todos los barrios desfavorecidos existen entidades donde pueden ser escuchadas y que pueden ser el primer paso para sentirse apoyadas y acompañadas en un proceso de cambio y mejorar. Desde una entidad de barrio cercana como la nuestra las familias pueden ser escuchadas y orientadas en sus procesos, así como acompañadas y apoyadas en los mismos. Nuestras entidades funcionan como puentes entre las familias y la administración, facilitando el proceso y humanizando la atención.

Mariano Fresnillo Poza

«Pasar tiempo en Hontanar es una de esas cosas por las que vale la pena seguir luchando»

Soy Ana Vázquez, tengo 45 años y nací en Madrid. Desde muy chiquitita siempre me hacía preguntas sobre la vida: ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué es esto del mundo? ¿Para qué hemos venido? Mi madre me transmitió el amor por la naturaleza, las pe-queñas cosas y una profunda pasión por el ser humano. Cuando ella murió siendo yo jovencita, casi sin darme cuenta seguí su legado. Aún recuerdo las tardes esperando a que saliera de la consulta para contarnos las historias sobre sus pacientes. Tras su muerte decidí estudiar Pedagogía y dedicarme en cuerpo y alma a entender el sufri-miento.

Tras muchos años trabajando en cárceles, me sucedió algo que puedo interpretar co-mo una crisis de fe. Dejé de creer en el ser humano. Perdí la ilusión y la confianza en la reinserción. Ya no creía en mi trabajo y, por ende, en mí misma.

Lo dejé todo y comencé un camino de búsqueda espiritual: meditación, mindfulness, yoga…





Con el tiempo me entró miedo de volver, no sabía si sería capaz, y pensé en la idea de colaborar con alguna asociación para saber si estaba preparada. Y así encontré Honta-nar. Desde el primer minuto sentí que allí estaba mi sitio. Las personas que me entre-vistaron, la organización del piso y, por supuesto, los chicos. Conocerles para mí ha significado tanto que las lágrimas caen de mis ojos cuando lo cuento.

Gracias a ellos he recuperado las ganas de vivir, la esperanza, la alegría. Y puedo decir que verles cada semana me inspira. Son tan especiales todos... Para mí la magia de Hontanar es que son una gran familia. Los voluntarios, los coordinadores, Don Rober-to… todos arropando y velando por el bienestar de los chicos.

Ojalá todo el mundo pudiera vivir una experiencia como esta, porque pasar tiempo en Hontanar es una de esas cosas por las que vale la pena seguir luchando en la vida cada día.

Solo espero poder ver cómo todos y cada uno de ELLOS consigue batir sus alas al vien-to y alcanzar esa felicidad que tanto merecen. ¡GRACIAS, HONTANAR!

Ana Vázquez

Se nos fue un amigo entregado al franciscanismo

Entre 1995 y 1996, el piso de Hontanar tuvo que cambiar de coordinación justo cuando comenzaba su recorrido. Fue entonces cuando cogió dicha responsabilidad Carlos Arranz junto a Fray Manuel Romero. A continuación éste último nos dedica unas líneas a ensalzar la figura de Carlos, ahora que nos ha dejado y se encuentra junto al Padre y a San Francisco.

El día de San Carlos Borromeo, un obispo italiano del siglo XVI y reformador de la vida la Iglesia, fue visitado por la hermana muerte nuestro Carlos. Justo antes de jubilarse, quizá porque él nunca ha sabido estarse quieto y sin hacer nada.

La pequeña familia acogió en sus propias vidas el inicio del Piso de Hontanar cuando vivían en la calle Carlos Martín Álvarez. Allí donde tantos cuadrantes de voluntarios preparamos, listas de compras escribimos y vacaciones organizamos. La segunda sede del Piso cuando todavía estábamos sin reformar. Cuando el Piso era un bebé acariciado por muchos de nosotros.

Tras el inicio con los voluntarios de la parroquia de la Piedad fue necesario que la Provincia Española de la TOR, en la persona de Fr. Francisco Batle —ministro provincial— se hiciera cargo de la criatura. Fue entonces cuando Carlos dio un paso al frente y se comprometió con los frailes a destetar el Piso. Fueron dos años de mucho trabajo, de organizar, de aglutinar a los voluntarios y de integrar en la Provincia. Luego vendría Fr. Antonio Roldán y el resto de los frailes preparando el Piso y la Asociación como hoy conocemos.

Carlos ha sido un hombre comprometido con las causas perdidas —de las que habla Jesús en los evangelios—, de las situaciones complicadas —en las que buscar miles de posibilidades para cuadrar soluciones—, con entidades religiosas o políticas —a las que ha cuestionado—, y siempre trabajando; sin ruido, pero sí con miles de reuniones y "muy largas"...

El día de la Eucaristía que celebramos en el Centro de Pastoral Ntra. Sra. de la Piedad, el evangelio de Lucas nos recordaba que el Reino que Dios quiere no viene "espectacularmente". Llega a través de la familia —de Carlos y Marga— que se pone al servicio de los demás. También, que ese reinado de Dios "no está sujeto a cálculos" ni de horas, ni de medios, ni de casa. Con la generosidad propia de un hijo de San Francisco de Asís que fue capaz hasta de regalar



su coche para que el Piso pudiera tener una furgoneta a su servicio. Un Carlos enamorado del santo hasta decir basta: con un arsenal de estampas, taus, bendiciones y belenes que pueden generar una tienda o un museo. Vamos, sin cálculos.

La Palabra de Dios nos decía que el "relámpago" es la manera que intuir la llegada del Reino. ¿Será por la forma de ser de Carlos? Un hombre justo, coherente y a la vez cabezota y organizador. Y así le queríamos y así nos iluminaba.

La vida de Carlos tuvo muchas vidas juntas y, a veces, sin conexión entre ellas: en el grupo de jóvenes de la Piedad y en su Consejo Pastoral, en el grupo de matrimonios, en el Piso de Hontanar, en la Hermandad del Rocío o en Izquierda Unida. Y con tiempo para orientar la Pastoral Familiar de la parroquia del Santo Niño de Cebú.

Si el acontecimiento de la llegada del Hijo será "inesperado", así llegó la enfermedad a su puerta. Luchó con ella fuertemente hasta el momento en el que la muerte se hizo más trasparente que la vida. Y entonces abandonó en sus manos de esa "hermana" exigente y justa. Como un buen franciscano. Como un buen cristiano, como un buen hombre.

En todo ese proceso, Marga —su esposa— ha sido la mano misericordiosa que lo ha acompañado, como tantas veces, y le ha aconsejado en sus tareas. Desde aquí queremos darle las gracias a ella y a sus hijos, Sandra y Conrado, por prestarnos a un amigo y a un padre.

Y para dar continuidad a la reforma de San Carlos Borromeo, Carlos Arranz ha reunido en torno a sí a personas de diferentes convicciones y distintos credos para dar gracias a Dios; el Dios de Francisco de Asís.

Manuel Romero

Por tantos años vividos, te recordamos ahora

Un matrimonio de la Parroquia de La Piedad de los Franciscanos TOR nos hace llegar unas líneas rememorando toda la andadura de Carlos Arranz en distintos ámbitos y sus relaciones con la familia y sus amigos.

Querido amigo Carlos:

Amanece otro día y no me hago a la idea de que no estés entre nosotros, ya no esperamos el día en que nos recibas con tu característico buen humor, expresando con efusivas muestras de cariño tu alegría al vernos de nuevo.

Recuerdo aquellos años en los que siempre estabas dispuesto a hacer cosas nuevas, nuestro tiempo de "Pastoral Familiar" en nuestra Parroquia de la Piedad, siempre dispuesto, como dice Conchita, a prepararte para ofrecer a los demás algo nuevo para vivir nuestra fe con mayor alegría y gozándola con esa fraternidad franciscana.

Y, hablando de San Francisco de Asís, nadie como tú habrá estado tan cercano a su



carisma, Recuerdo nuestro viaje a Asís, preparado con gran entusiasmo, con la participación de nuestras familias y amigos. Ahí se forjaron fuertes lazos de amistad. Tu reciente operación de apendicitis no fue obstáculo para retrasar el viaje, como un jabato, lleva-

bas la furgoneta, a pesar de nuestros consejos para demorarlo. Recuerdo tu gran entusiasmo al llegar a Asís, que no querías ni moverte a recorrer otros lugares. Hoy, gozando ya en la Casa del Padre, te imagino revolviendo todo, no dejando parar a nadie y pensando en renovar cosas a pesar de que todo esté perfecto.

Esa gran labor que realizaste en el piso de Hontanar, dedicando todo tu tiempo libre y todo tu saber para ayudar a esos hermanos nuestros, tan necesitados de disciplina, impartida con cariño y cercanía. Claro, que detrás de un gran hombre, estaba una gran mujer, Marga; gracias a ella, que atendía la casa, el trabajo y a los hijos, tú podías echar un cable a los más desfavorecidos, implicando a todo el que quisiera colaborar.

Recuerdo esa casa familiar en la calle Carlos Martín Álvarez, allí convivíais Carlos, Marga, tus hijos, Conrado, Sandra y el abuelo, padre de Marga, un señor educado y elegante; veo, tumbado a sus pies, el fiel perro Colli, que saltaba alborotado cuando te sentía llegar.

Después os cambiasteis a Seseña, fuimos distanciando nuestros encuentros, no por falta de ganas de vernos, sino porque cada uno nos metimos en ese deambular diario típico de las grandes ciudades, donde nunca tenemos tiempo para estar con aquellos que queremos, vamos dejándolo para otro día y, de repente, nos quedamos sin ti.





Aquel día que viniste a la Parroquia porque se celebraban los 25 años de Hontanar, llamó Conchita y nos dijo que querías vernos, que era posible que ya no te viéramos más. Yo dije: Carlos, tan exagerado como siempre. Nos enteramos de tu enfermedad, pero te vimos con tantas ganas de superarla que no nos podíamos creer que llegara a pasar esto. Nos entregaste tu tarjeta y pensamos que pronto pasaríamos una velada juntos, pero, como siempre, se pasaron los días. El día de San Carlos le comenté a Luis: teníamos que llamar a Carlos, y ese día tú partías para celebrarlo allí, arriba.

Queda el fuerte sentimiento de no haber asistido a tu entierro, ni siquiera a tu funeral. Fallaron los enlaces terrenales. Ayer, cuando hablé con Marga, me embargaba de tal modo la tristeza al no haber compartido esos últimos momentos. Quiero dar gracias a Dios por encontrarla con esa gran tranquilidad habiendo hecho las cosas muy bien. Sé lo grande que para ella es tu pérdida, siempre juntos, en el trabajo, en la casa, en todos los momentos que le dedicaste porque sabías que le gustaba la Hermandad del Rocío, allí te metiste a organizarlo todo. Sé que desde arriba velarás por ella y por tus hijos, cerca de tus padres, de tus tías y de todos los que has querido y ya te acompañan. Nosotros esperamos ese día que nos salgas a recibir y todos juntos gocemos de la esperada eternidad.

Con todo el cariño de Luis y Maricarmen.

Desde el cielo velará por la salud de Hontanar

En este recuerdo a Carlos Arranz que hacemos desde La Cepa queríamos que Conchi, una de sus grandes que continúa de voluntaria en el piso desde los inicios, nos hiciera una reseña de su figura para recordarle siempre.

Me piden que hable sobre los momentos que compartimos, colaborando en las distintas pastorales, en la Parroquia Nuestra Señora de la Piedad, y en los comienzos del proyecto de Hontanar. Cómo podría resumir tanto en pocas palabras. Qué podría decir de ti, amigo Carlos, de tu entusiasmo y entrega para todo lo que te ocupó y preocupó, para bien de los que requerían tu colaboración.

También recuerdo tu preocupación por formarte, para hacerlo todo de la mejor manera posible, tu entrega alegre y generosa, tu sinceridad y cariño con todos, especialmente con los residentes de Hontanar.

Recuerdo con especial cariño el viaje a Asís, tierra de San Francisco, paseando por los sitios por los que él transitó, recordando su conversión y vivencia radical de los santos Evangelios.

Doy gracias a Dios por tu vida de fe entregada por el bien de los demás.

Que el buen Dios Padre te acoja y te dé la Paz. Descansa, amigo, y hasta siempre.

Concepción Gómez Gutiérrez



«Los valores de Hontanar son los franciscanos: acoger y ofrecer ayuda y cariño»

Jesús Ángel Rodríguez es voluntario de Hontanar desde hace cuatro años. En esta entrevista nos expresa su empatía con la labor de acompañamiento que se realiza en Hontanar y con los valores franciscanos sobre los que se basa este trabajo.

¿Qué te llevó a acercarte a Hontanar? ¿Te interesaba el mundo de las adicciones?

Ya había oído hablar de la Asociación, pero fue P. Manuel Romero quien me invitó a acercarme a preguntar. Quedé con Antonio Roldán: todos le conocemos y es —dicho con todo cariño— un "liante" de tomo y lomo. Me estuvo contando lo que se hace, cómo comportarse con los chicos, y al lunes siguiente ya fui a dormir. Era el 9 de septiembre de 2015. Lo único que quería era hacer un voluntariado y este encajaba perfectamente en mi vida. Además, como ninguno estamos exentos de caer en una adicción, empaticé al momento con la causa.

¿Cuánto tiempo llevas en la Asociación? ¿Cuánto tiempo le dedicas de tu día a día?

Voy a cenar y me quedo a dormir los lunes. Ese día no existen preocupaciones, no tengo que pensar qué voy a cenar ni de si tengo que poner una lavadora, pasar la escoba, ni nada. Ese día voy a que me regalen su presencia unos chicos que necesitan cariño. Además, es una noche en que suelo dormir fenomenalmente.

Cuando entraste como voluntario, ¿qué esperabas de esta experiencia? Y después del tiempo que llevas, ¿cómo valoras tu voluntariado en Hontanar?

No esperaba nada, ya me dijo Antonio que esto es simplemente acompañar, no forzar conversaciones, sino estar disponible para lo que demandaran. Es curioso que algunos chicos te cuentan su historia, te hacen partícipes de sus pensamientos al cabo del tiempo, cuando estás allí, como uno más de ellos, sin dogmatizar. Sin hablar de terapias porque ellos saben mucho más que tú de lo que es una terapia. Son un pozo de sabiduría, disfruto mucho escuchándoles. Aunque no fumo me gusta bajar con ellos acompañándoles cuando están fumando porque están más relajados y me hacen sentir uno más de la casa. Me gusta mucho venir, vivo solo y los lunes tengo compañía. Hoy en día no entiendo mi vida sin el voluntariado, se ha convertido en parte de mi rutina. Lo mismo que ir al trabajo, donde no te paras a pensar si te apetece o no, sino que vas. Al voluntariado voy porque me apetece mucho y porque los lunes por la noche me esperan.

¿Cómo es la relación con los residentes?

Muy buena. Muy agradecido a ellos por darme de cenar y compartir un rato con ellos. Para mí es un regalo el estar con los chicos. Sentirte útil. El último día que fui, por circunstancias personales, tenía que ir más tarde; al llegar lo primero que me dijeron es si había cenado, que había cosas para cenar, que cenara algo. Y no me lo dijo uno o dos, me lo dijeron casi todos. Es muy bonito ver el cariño que te tienen y el que yo les tengo a ellos. Muchos días me quedo un rato viendo con ellos la tele, luego me paso al cuarto y allí me pongo a leer o a rezar con la puerta entreabierta para que el que quiera se acerque y tengamos un momento de charla y



de compartir.

En tu opinión, ¿cuáles son los valores principales del voluntariado de Hontanar?

Son los valores franciscanos: acoger, ofrecer ayuda y cariño. Me impresiona mucho San Diego de Alcalá, el santo portero, siempre en la puerta recibiendo al que se acercaba al convento y ofrecía conversación, cariño y un poco de pan.

¿En qué crees que podría mejorar la Asociación?

Del trabajo que se hace con ellos no puedo decir nada porque hay gente que es experta en su terapia, y los legos tenemos que guardar un respetuoso silencio. Quizá deberíamos hablar más de Jesús, que es el que nos ha llamado a estar aquí.

Juan Fajardo

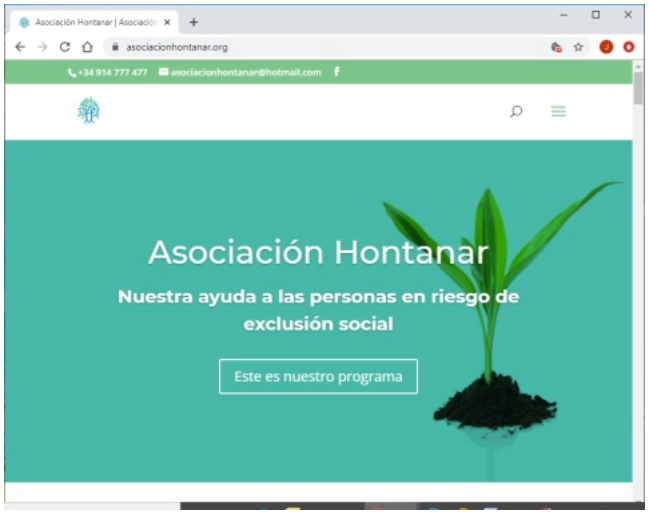
Hontanar en la red

Como ya sabréis, hace un año modificamos nuestra página web para adaptarla a un lenguaje más moderno y claro. El caso es que no nos ha parecido suficiente y desde hace unos días tenemos una página web nueva. Esta vez hemos utilizando un diseño mucho más llamativo a nivel visual con los mensajes clave que queríamos transmitir. Ahora la información está mucho mejor organizada y además es accesible para todos nuestros visitantes. Hemos hecho esta nueva actualización con todo el cariño y esperemos que os guste. Por supuesto, agradecemos que cualquier comentario o sugerencia que podáis tener sobre nuestra nueva web nos la trasladéis.

Además, aprovechamos para recordaros que tenemos una cuenta en Facebook que se llama Asociación Hontanar donde, si nos seguís, podéis encontrar noticias importantes sobre asuntos relacionados con nuestra Asociación, así como fotos y videos que hemos ido realizando durante la mayoría de nuestros eventos.

¡Os esperamos!

Equipo de Comunicación de Hontanar





asociacionhontanar.org

asociacionhontanar

Celebrando la Navidad en familia

El pasado 13 de diciembre se convocaba a todos los voluntarios de Hontanar, junto a los residentes del piso, para realizar una fiesta de fraternidad en torno a la Navidad y así celebrar juntos estas fiestas en un día de encuentro.

Allí nos encontrábamos todos y, para comenzar, Fray Antonio dirigió unas palabras de bienvenida, que fueron seguidas de la lectura bíblica del nacimiento de Jesús. Seguidamente, Mariano con su guitarra entonó el famoso villancico "Hacia Belén va una burra", que todos los asistentes cantaron con emoción.



A continuación, fray Roberto explicó los orígenes del Belén franciscano, y fue entonces cuando propuso que cada uno de los residentes del piso se identificara con una de las figuras del Belén. A la elegida tenían que colocarle una piedra al lado, pues teníamos en la sala un bonito Belén que presidía dicha celebración. Dicho gesto fue acercando a todos en torno al simbolismo de cada pieza que lo conformaba y, seguidamente, una canción franciscana, "Hazme tú Señor instrumento de tu paz", cerró esta segunda parte.

La última parte se inició situándonos en la Navidad de 2019 que, con un texto que se leyó, nos hizo reflexionar. A continuación, de nuevo los residentes junto a los voluntarios debieron de colocar una estrella con una palabra que resumiera para cada uno lo que era la Navidad. Uno de los residentes aprovechó este instante para pedir disculpas por su comportamiento, al coincidir con un cambio en la medicación y que por eso entendía que se encontraba extraño y se había portado mal. Con otro villancico conocido, "Dime niño de quien eres", se concluyó el acto, junto con algún villancico más, como "Campanas sobre campanas", que todos corearon con gran alegría y unión.

Después vino una sencilla y sustanciosa merienda, pues había de todo y todo buenísimo que se compartió entre todos con un gran ambiente de fraternidad. Algún villancico volvió a cantarse de nuevo, pues los que concurrieron tenían ganas de fiesta.

Fue una tarde diferente, en la que los residentes rompían su rutina con la terapia y las exigencias del discurrir del piso. Nos conocieron mejor a los voluntarios en otro ambiente distinto, y caló en algunos muy dentro esta alegría sana y sincera, pues recordaban Navidades de niño en familia, y a más de uno una lagrimilla de emoción les recorrió la cara en señal de nostalgia. Esperemos que puedan estos siete chicos poder celebrar en un futuro cercano otra Navidad con alegría y con los suyos con una vida sana.

Mariano Fresnillo



Flores amarillas

Cierto día, caminando en un parque cercano a casa, observé que entre los muchos árboles del lugar había uno que llamó mi atención; este tenía unas pequeñas flores amarillas, pero lo curioso era que en el piso se dibujaba la copa del árbol con flores amarillas un poco más grandes, estas eran las flores que habían caído del árbol.

Las flores que en su momento habían sido muy hermosas y le daban belleza al árbol, ahora estaban en el suelo a punto de marchitarse, pero en su lugar había unas nuevas flores que apenas se abrían y le estaban dando a ese mismo árbol una belleza nueva.

Para que las flores nuevas nacieran, las anteriores debían abandonar el árbol, y así sucesivamente pasaría durante la vida de dicho árbol.

En nuestra vida es igual, hay etapas, circunstancias, momentos y personas en nuestra vida que la hacen más hermosa, pero no siempre estarán ahí; Dios quiere que aprendamos a disfrutar cada cosa en su momento, cada detalle que Él nos da cada día, y que cuando estos ya no estén no nos entristezcamos por ello, mejor esperemos y confiemos con la certeza de que vendrá algo bello otra vez.

Eunice Rodríguez



Romanos 8, 28: *"Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien".*

Pasatiempos - Sudoku

5	3			7				
6			1	9	5			
	9	8					6	
8				6				3
4			8		3			1
7				2				6
	6					2	8	
			4	1	9			5
				8			7	9

ASOCIACIÓN HONTANAR
Plaza del Corpus Barga (antigua Plaza del Gobernador Carlos Ruiz), Nº4, 1º
28053 Madrid
asociacionhontanar@hotmail.com
www.asociacionhontanar.org
asociacionhontanar

EQUIPO DE LA CEPA
Edición: Mariano Fresnillo
Redacción: Inés Carrón, Juan Fajardo
Revisión: Juan Carlos Jiménez
Maquetación: Juan Fajardo

La Asociación Hontanar recibe el apoyo de:

Bankia en·acción la huella social de Bankia

Comunidad de Madrid

Proyecto subvencionado con cargo al 0,7% del IRPF